

REFLEXIONES PARA EL SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
20 de febrero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian" (Lc 6,27). Yo no tengo enemigos, así que las lecturas de hoy no tienen mucho que decirme. Supongo que eso es lo que concluiría la mayoría de nosotros. Y entonces escuchamos las primeras palabras de Jesús: "Os digo que escuchéis". Aunque no utilicemos la palabra "enemigos" para hablar de las personas de nuestra vida, sabemos que hay muchas a las que nos cuesta amar.



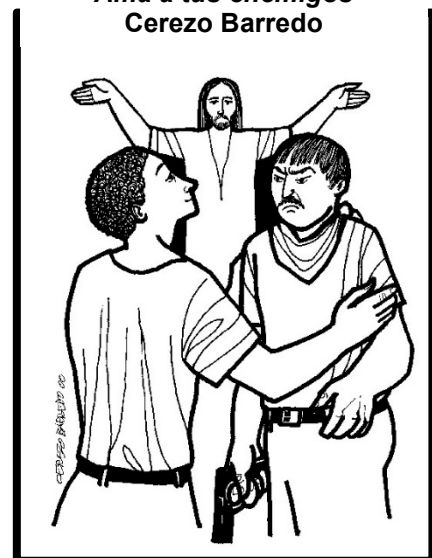
Ama a tus enemigos
Timothy Schmalz

Cuando Jesús nos dice que amemos al prójimo como a nosotros mismos o que acogamos a los extraños, lo entendemos y lo aceptamos. Pero es mucho más difícil amar a los que no nos gustan, a los que nos han hecho daño en el pasado en nuestra propia familia o entre nuestras hermanas de comunidad, a los que no nos han mostrado respeto o cuyas decisiones nos han hecho daño. Es tan difícil amar a las personas que no piensan como nosotros ni comparten nuestros valores ni respetan lo que nosotros respetamos. Nos resulta tan difícil amar a las personas que han hecho daño a otros robándoles o engañándoles o abusando física o sexualmente de ellos. Nos resulta tan difícil amar a quienes han provocado guerras o protestas violentas o guerras por la droga o a quienes han atrapado a la gente mediante el tráfico de personas.

¿Realmente quiere decir Jesús que debemos amarlos? Parece que sí. La historia de David y Saúl en nuestra primera lectura nos da un ejemplo de una persona que tuvo la oportunidad de vengarse y eligió en cambio mostrar compasión. David perdonó a Saúl porque creía que Saúl era valioso para Dios y, por lo tanto, era valioso para David. Como he citado muchas veces, Dorothy Stang (la hermana estadounidense que fue martirizada en Brasil en 2005 por su trabajo entre los más pobres de ese país) me persigue con sus palabras: "Amas a Dios tanto como amas a la persona que menos quieres".

¿Qué significa amar a esas personas? Jesús también es claro al respecto: hazles el bien, bendícelos, reza por ellos, ofréceles de tu propia abundancia, sé misericordioso con ellos. Esto no significa que las personas que hacen el mal no deban rendir cuentas. Pero sí significa ser misericordioso con ellos como Dios es misericordioso con todas las criaturas de Dios. El Papa Francisco utilizó esta cita del Evangelio de Lucas como tema para el Año de la Misericordia en 2016: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso." El Salmo 103 de hoy describe cómo es este Dios misericordioso: es una cita directa del Éxodo 34 cuando Moisés le pregunta a Dios quién es. "El Señor es misericordioso y clemente, lento a la cólera y abundante en amor" (Sal 103,8). Los versículos 4 y 13 repiten las palabras amor firme, misericordia y compasión.

Ama a tus enemigos
Cerezo Barredo



Estas palabras -amor firme, clemencia, misericordia, compasión- son todas palabras de misericordia, y cada una de ellas tiene su propio reflejo de misericordia. "Amor firme" y

"misericordia" son las traducciones de la palabra hebrea *hesed*, que se refiere al amor de alianza entre Dios y el pueblo elegido, el amor que está arraigado en las relaciones correctas. En nuestro tiempo, entendemos este amor firme o *hesed* en la nueva conciencia de que todos formamos parte de la comunión sagrada de toda la creación, vinculados por el amor del Creador cuyo amor se encarnó en la creación del universo. La palabra "compasión" se traduce del hebreo *rahamim*, que significa amor de vientre, el amor que siente una madre por su hijo aún no nacido, un sentimiento profundo y tierno de compasión que se despierta al ver la debilidad o el sufrimiento. Esta es la palabra que Jesús utiliza en su invitación a "ser misericordiosos", la palabra griega *oiktirmones*. Y la palabra "misericordioso" es la traducción del hebreo *hanan*, gracia o favor, una disposición permanente, amable, graciosa y generosa. Estas son las cualidades de amar a nuestros enemigos que están en el corazón de lo que es Dios y que están en el corazón de lo que estamos llamados a ser.

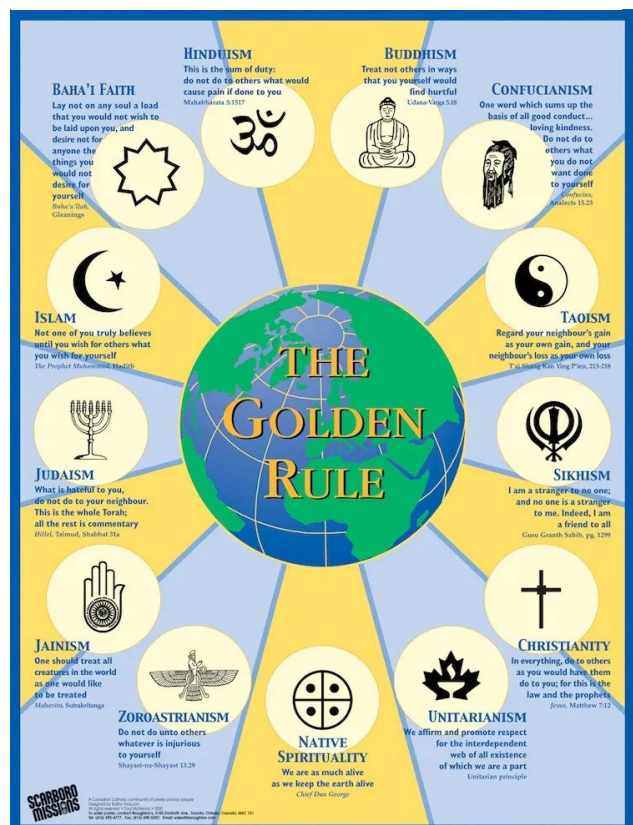
Durante esta semana que viene, te animo a que reflexiones sobre estas palabras vivas en tu vida. Practica el *hesed* cuando imagines a una de las criaturas de Dios que no son humanas, que no te gusta o que te asusta (posiblemente mosquitos o serpientes o...) pero que compartes en esta comunión sagrada de toda la creación. Practica el *rahamim* mientras sufres con alguien que sufre en la mente o en el cuerpo o en el espíritu. Reza con ellos, escucha su historia, acompáñalos en su dolor y sufrimiento. Practica el *hanan* con alguien a quien sientas que no le gustas: sé amable y generoso con él de manera especial esta semana. Sé misericordioso en todas las formas en que tu Dios compasivo es misericordioso.

El pasaje del Evangelio también cita uno de los dichos religiosos más famosos, conocido como la Regla de Oro: "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti" (Lc 6,31). Todas las grandes religiones del mundo tienen alguna forma de esta misma enseñanza en sus escritos sagrados, haciéndose eco de las palabras de Jesús sobre cómo debemos tratarnos unos a otros. ¡Qué importante debe ser esta enseñanza si todas las tradiciones religiosas de Oriente y Occidente la toman tan en serio!

Algunos ejemplos son los siguientes:

- ✓ Budismo - "No ofendas a los demás como no quieres ser ofendido" (*Udanavarga* 5:18).
- ✓ Islam - "Ninguno de vosotros es un verdadero creyente hasta que no ame a su hermano o hermana lo que ama para sí mismo" (Profeta Muhammad).
- ✓ Judaísmo - "Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo. Esto es toda la Torá; todo lo demás son comentarios" (Hillel, *Talmud, Shabat* 31a).
- ✓ Confucianismo - Tzu-kung preguntó: "¿Existe una palabra que pueda servir como principio rector de la conducta a lo largo de la vida?". Confucio respondió: "Es la palabra altruismo (*shu*). No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti" (*Analectas* 15:23).
- ✓ Sijismo - "No soy un extraño para nadie; y nadie es un extraño para mí. De hecho, soy amigo de todos" (Guru Granth Sahib, p. 1299).

Cartel de la regla de oro de las misiones de Scarborough



- ✓ Taoísmo - "Considera la ganancia de tu prójimo como tu propia ganancia y la pérdida de tu prójimo como tu propia pérdida" (T'ai Shang Kan Ying P'ien, 213-218).
- ✓ Jainismo - "Uno debe tratar a todas las criaturas del mundo como le gustaría ser tratado" (*Mahavira, Suttrakritanga*).
- ✓ Espiritualidad indígena - "Estamos tan vivos como mantenemos viva la Tierra" (Jefe Dan George).

Susan Mark Landis habla por todos nosotros, en esta profunda oración:

Señor, lo más difícil que pediste
es que amemos a nuestros enemigos.
Sabemos cómo nos gustaría amarlos:
Nos gustaría que nuestros enemigos estuvieran lejos.
Los amaríamos
que no comprometieran nuestra seguridad.
Nos gustaría que no nos asustaran
o cambiar nuestra forma de vivir.
Los amaríamos para que fueran amables.
Nos encantaría
que fuera popular amar a los enemigos.
Nos encantaría que nuestros vecinos nos respetaran
por esta buena acción.

Nos encantaría que la gente en las noticias
para dar ejemplos de cómo amar.
Pero entonces, si amar a los enemigos fuera fácil,
Jesús no nos habría hablado de los recaudadores
de impuestos y de los gentiles,
que sólo aman a sus amigos.
Si amar a los enemigos fuera fácil, sabemos

No necesitaríamos los fuertes brazos de Dios para sostenernos en los momentos difíciles.

No necesitaríamos la sangre de Cristo para salvarnos del pecado humano.

No necesitaríamos que el Espíritu fluya entre nosotros, enjugando nuestras lágrimas.

No necesitaríamos que la Biblia nos dijera lo que el mundo no dice.

Dios de toda misericordia,
que nos amaste cuando éramos tus enemigos pecadores
que nos salvaste por tu inconmensurable gracia,
que nos diste un regalo que no merecíamos,
permítenos imitarte amando a los que aún son nuestros enemigos.

Enséñanos a saber amar a los enemigos,
A desearles lo mejor de la vida que pretendes que tenga cada ser humano,
Y luego rezar y actuar para que esos deseos se hagan realidad.

Enséñanos la esperanza, para que sepamos que con tu bendición,
los sueños imposibles se hacen realidad.

Enséñanos la fe, para que sepamos que sólo la fuerza para dejar de odiar
detendrá los ciclos de violencia y venganza.

Enséñanos a perdonar, para que sepamos
que el amor sufriente es a través de las lágrimas.

Enséñanos, Señor, tus caminos.

Cuando nuestra comunidad mira a nuestra congregación
escucha nuestras palabras y ve nuestros actos,

Ayúdales a saber que tú, el Dios del amor, vives entre nosotros

Y que pueden venir a nosotros para aprender sobre el amor cristiano a los enemigos.

